

COMENTARIO DELMIRA AGUSTINI

El intruso

Amor, la noche estaba trágica y sollozante
cuando tu llave de oro cantó en mi cerradura;
luego, la puerta abierta sobre la sombra helante
tu forma fue una mancha de luz y de blancura.
Todo aquí lo alumbraron tus ojos de diamante;
bebieron en mi copa tus labios de frescura,
y descansó en mi almohada tu cabeza fragante;
me encantó tu descaro y adoré tu locura.
¡Y hoy río si tú ríes, y canto si tú cantas;
y si tú duermes, duermo como un perro a tus plantas!
¡Hoy llevo hasta en mi sombra tu olor de primavera;
y tiemblo si tu mano toca la cerradura;
y bendigo la noche sollozante y oscura
que floreció en mi vida tu boca tempranera!
De El libro blanco

El soneto tiene una imagen, bastante explícita para el lector versado en poesía erótica, de la cerradura y la llave que abre el poema y lo cierra. La oscuridad de la noche se contrasta con el amante lleno de luz, de vitalidad. Agustini introduce una sinestesia: sombra helante, donde el hielo se identifica con la blancura que ha provocado aquella sombra.

En el segundo cuarteto, el diamante, por su dureza, brillo y valor, parece encarnar la virilidad del amante. Palabras como descaro y locura enfatizan la experiencia del goce.

El primer terceto habla de cómo tu olor de primavera (más arriba se habló de la cabeza fragante) se encuentra ahora hasta en la sombra del yo poético (identificación: pasando de la sombra del amante furtivo a la sombra del yo): evoca la idea de que el amor físico deja el olor del amante impregnado en el cuerpo.

Por último, en el segundo terceto, el yo poético desmonta la metáfora erótica insinuada en el primer cuarteto: aquel tiemblo si tu mano toca la cerradura nos devuelve a una escena concreta, realista, de joven púdica que está fascinada con el deseo. La condición del amor físico como un proceso de descubrimiento, queda reflejada en el verbo florecer que se atribuye a la boca del amante, quien tiene olor de primavera. Es la manera que tiene una joven para expresar que está despertando a sus sentidos.

Elementos propios del Modernismo desde una perspectiva femenina y personal:

Métrica: soneto con alejandrinos

Tema: Unión de dos amantes, éxtasis... Mujer como sujeto de deseo.

Rasgos formales: simbolismo (llave, cerradura, diamante, copa); léxico sensorial (sombra, luz, frescura, fragante, río, cantas, olor); cromatismo (blancura), musicalidad (¡Y hoy río si tú ríes, y canto si tú cantas), sinestesias (sombra helante), dicotomías (tiemblo/ bendigo)...

Lo inefable

Yo muero extrañamente... No me mata la Vida,
no me mata la Muerte, no me mata el Amor;

muero de un pensamiento mudo como una herida...
¿No habéis sentido nunca el extraño dolor
de un pensamiento inmenso que se arraiga en la vida
devorando alma y carne, y no alcanza a dar flor?
¿Nunca llevasteis dentro una estrella dormida
que os abrasaba enteros y no daba un fulgor?...
Cumbre de los Martirios!... Llevar eternamente,
desgarradora y árida, la trágica simiente
clavada en las entrañas como un diente feroz!...
Pero arrancarla un día en una flor que abriera
milagrosa, inviolable!... Ah, más grande no fuera
tener entre las manos la cabeza de Dios!
(De Cantos de la mañana)

Inefable: aquello que no puede explicarse con palabras.

Tema: la dificultad de la creación poética, limitaciones frente al proceso creativo.

Métrica: soneto con alejandrinos. Forma: musicalidad conseguida mediante recursos de repetición; adjetivación (Desgarradora y árida, la trágica simiente), interrogaciones retóricas; imágenes (pensamiento/estrella dormida, trágica simiente, cumbre de Martirios; creación/flor, fulgor) y símiles (pensamiento mudo como una herida; Clavada en las entrañas como un diente feroz; Ah, más grande no fuera /tener entre las manos la cabeza de Dios!)